

## **SOIS LA LUZ DEL MUNDO**

**Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Mt 5-13-16**

**13. Vosotros sois la sal de la tierra. ¡Y si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que ara tirarla a la calle y que la pise la gente.**

**14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un cerro;**

**15. ni se enciende una lámpara para meterla debajo del perol, sino para ponerla en el candelero y que brille para todos los de la casa.**

**16. Empiece así a brillar vuestra luz ante los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo.**

Una vez que Jesús ha proclamado las **Vosotros sois la sal de la tierra. ¡Y si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que ara tirarla a la calle y que la pise la gente.**

del reino en el monte de Galilea ( son el programa para la comunidad cristiana, que distingue a los discípulos de Jesús, el trabajo por la paz, la misericordia, la transparencia de vida, aceptar el compartir los bienes para crear una sociedad solidaria), ahora pide a sus discípulos que lo vivan en primera persona y sepan aceptar ese compromiso para que las Bienaventuranzas mantengan su actualidad y sean palabra viva, puedan atraer a más gente y se pueda difundir el mensaje del reino a través del comportamiento de los discípulos de Jesús. Por eso, el compromiso que piden a los que le siguen, como recuerda el evangelio de este domingo, es representado por dos imágenes por parte de Jesús.

**“Vosotros sois la sal de la tierra. ¡Y si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente.”** Esta es la primera imagen que usa Jesús, para explicarnos como tiene que ser el compromiso de sus discípulos viviendo las Bienaventuranzas del reino. Es como si los discípulos fueran la sal de la tierra. Jesús habla en presente. La sal era un elemento vital en aquella cultura del medio oriente. No se podía vivir sin la sal pues era fundamental para conservar los alimentos. También, en la tradición bíblica, la sal tenía una función de hacer perenne una alianza o contrato, incluso a nivel de relaciones entre las personas pues se hacía un contrato y se echaba un poquito de sal para indicar que ese pacto iba a mantenerse siempre vivo y no iba a perder su validez (igual con la alianza de Dios con el pueblo).

Jesús dice a sus discípulos: "sois la sal", el elemento vital que mantiene vivo el mensaje del reino, las Bienaventuranzas. Por eso no se puede perder el sabor, o ponerse sosa, pues ¿Con qué se salará?, no sirve para nada. El verbo que usa Mateo "si la sal enloquece" ,es algo un poco extraño, pero se comprende en un pasaje más

adelante del evangelio, cuando Jesús hablando de las personas que ponen en práctica su palabra, son personas sensatas y sabias, en cambio, quienes no ponen en práctica su mensaje son personas necias (el mismo verbo que usa el evangelista) pues “es como el que construye su casa sobre arena”, una persona estúpida, necia, por lo que Jesús está diciendo "si la sal se hace necia o enloquece" pierde su sabor, la característica que hace mantener siempre válida una palabra o sustancia. Si no sirve para dar sabor, mantener viva una relación o un pacto, es mejor que esa sal se tire a la calle y la pisotee la gente. Es una imagen que manifiesta un gran desprecio. Jesús quiere poner en guardia a sus discípulos: o se vive realmente manteniendo la validez de la palabra, comportándose según lo que el mensaje de Jesús nos pide, o de otra manera es inútil, algo que no sirve para nada y que sólo merece el desprecio.

La segunda imagen que Jesús usa para invitar a sus discípulos para mantener el compromiso de vivir siempre según el mensaje del reino, es otra imagen vital: **“Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un cerro; ni se enciende una lámpara para meterla debajo del perol, sino para ponerla en el candelero y que brille para todos los de la casa.”** Sin la luz no se puede vivir. Jesús dice "vosotros sois la luz del mundo", hablando también en presente, pareciendo exagerada esta manera de indicar a sus discípulos, que es un grupo pequeño, sin mucha importancia en aquella sociedad. Para Jesús es fundamental esta adhesión de los discípulos a su palabra y considera que ellos son la luz del mundo.

La luz sirve para orientar, acoger, dar calor y vida. De esto se trata; cuando los discípulos ponen en práctica el mensaje de Jesús, son como una luz que atrae, o como una ciudad que se encuentra en lo alto de un monte, que es atractiva y llama la atención. El mensaje de Jesús no se puede vivir de manera separada, oculta o escondida. No es para un grupo de personas aleccionadas o que se consideran elegidas, y que van a vivir esta experiencia de una manera apartada, sino que tienen que hacerlo en medio de la gente, como algo que llama la atención por su calidad y validez, como una ciudad en lo alto de un monte, o como una lámpara que se enciende en una casa "nadie es tan necio de poner la lámpara debajo de un perol" porque la lámpara se va a apagar y nadie puede ver esa luz. En cambio la lámpara se pone en el candelero, dice Jesús, para que todos en la casa, puedan recibir ese beneficio; por lo cual, cuando se pone en práctica el mensaje de las Bienaventuranzas, no se excluye a nadie de la vida que el mensaje comunica, como una lámpara que manifiesta su luz y brilla con su esplendor para todos los que están en la casa, sean buenos o no. Igual tiene que ser la comunidad cristiana: no hace diferencias, no discrimina, no separa, no excluye a nadie; esa luz es para todos lo merezcan o no.

Acaba Jesús con este compromiso que propone a sus discípulos. **“Empiece así a brillar vuestra luz ante los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo.”** Las obras, esa luz que manifiesta la comunidad, no es para un interés personal sino para que se pueda glorificar al Padre del cielo y la gente pueda reconocer la presencia de un padre que quiere el bien de sus hijos, y que la única gloria que Él reconoce, es el bien que se puede hacer a favor de los demás. Se trata de dar gloria al Padre a través de un comportamiento que signifique la felicidad y el bienestar de las personas que los discípulos encuentren.